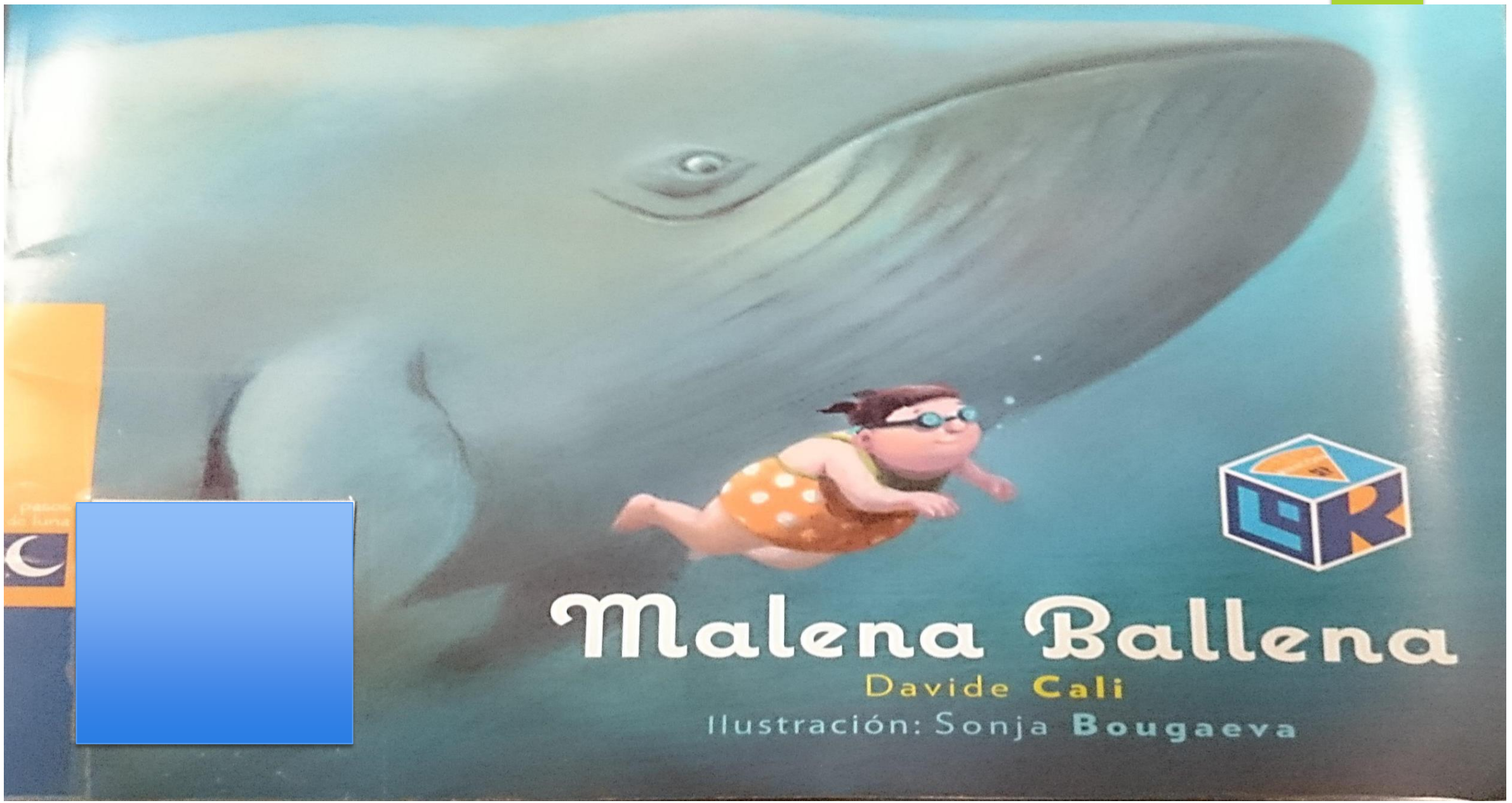

Malena Ballena
Davide Cali
Ilustración: Sonja Bougaeva

Malena Ballena

Davide **Cali**

Ilustración:

Sonja **Bougaeva**

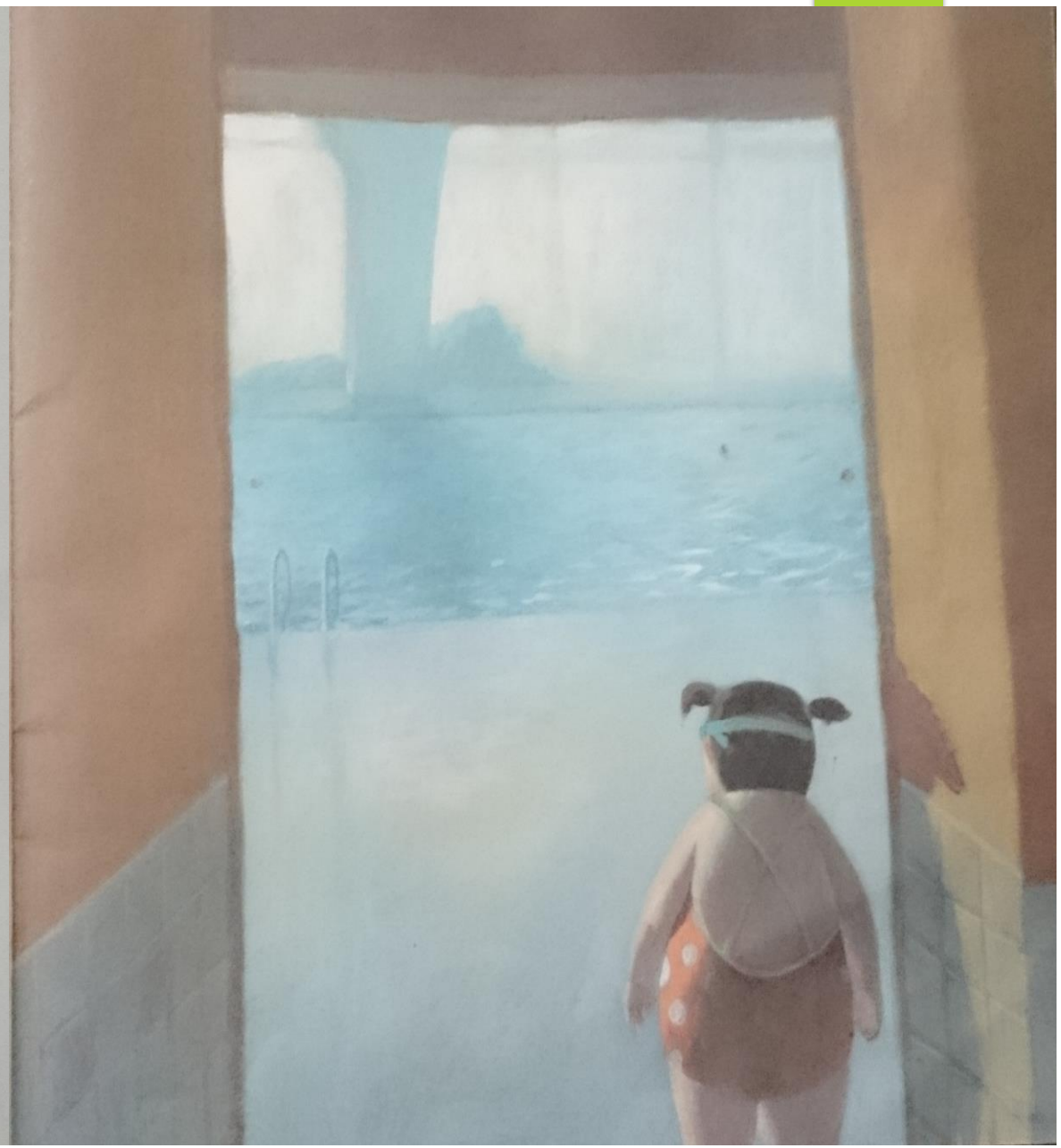
Editora y Distribuidora AZTECA

Libros del Rincón

SEP

El miércoles era el día de natación.

Malena salió del vestidor, se movió varias veces bajo la regadera fría para mojarse lo menos posible y luego contó hasta el carril número siete...



Se puso en la fila como los demás. Malena siempre se las arreglaba para ser la última en meterse en la alberca. Porque, cada vez que se tiraba al agua, provocaba una enorme ola y muchas voces gritaban:

¡**Malena** es una **ballena**!

A Malena no le gustaba nada tirarse. Tampoco nadar.
No le atraía ningún estilo: **ni crowl,**
ni dorso,
ni pecho,
ni mariposa.

En cuanto hacía un movimiento, le daba la impresión de que provocaba un maremoto.
Ocurría que Malena pesaba mucho, y todas las niñas se burlaban de ella.
Cuando la veían cerca del agua, siempre repetían:

¡**Malena** es una **ballena**!

Una tarde, el instructor de natación la llamó después de la clase.

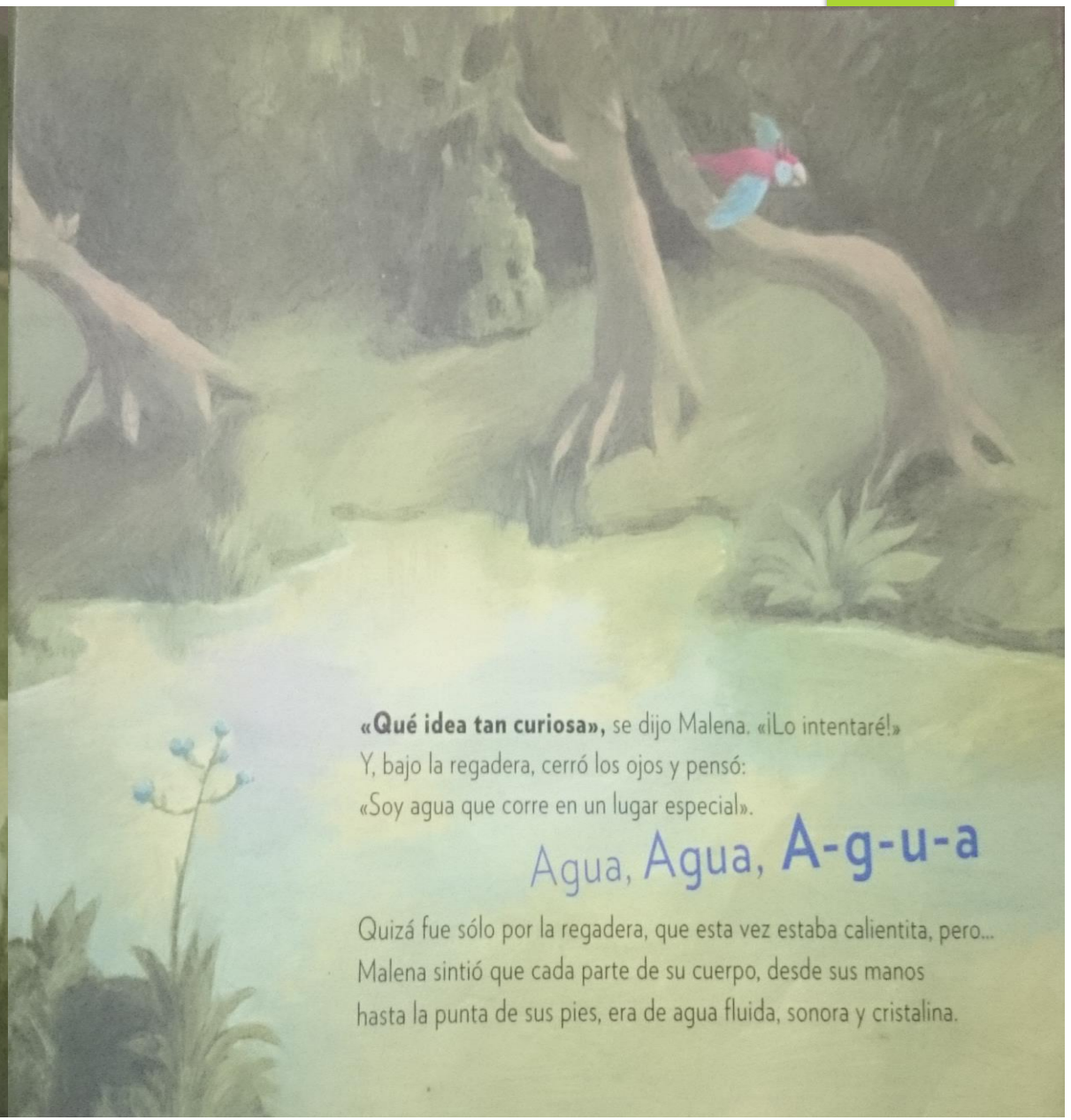
—¿Qué te pasa, Malena? ¿No te gusta nadar? ¡Porque lo haces muy bien!

—No; peso demasiado.

—Eso es porque lo piensas.

—¿Qué?

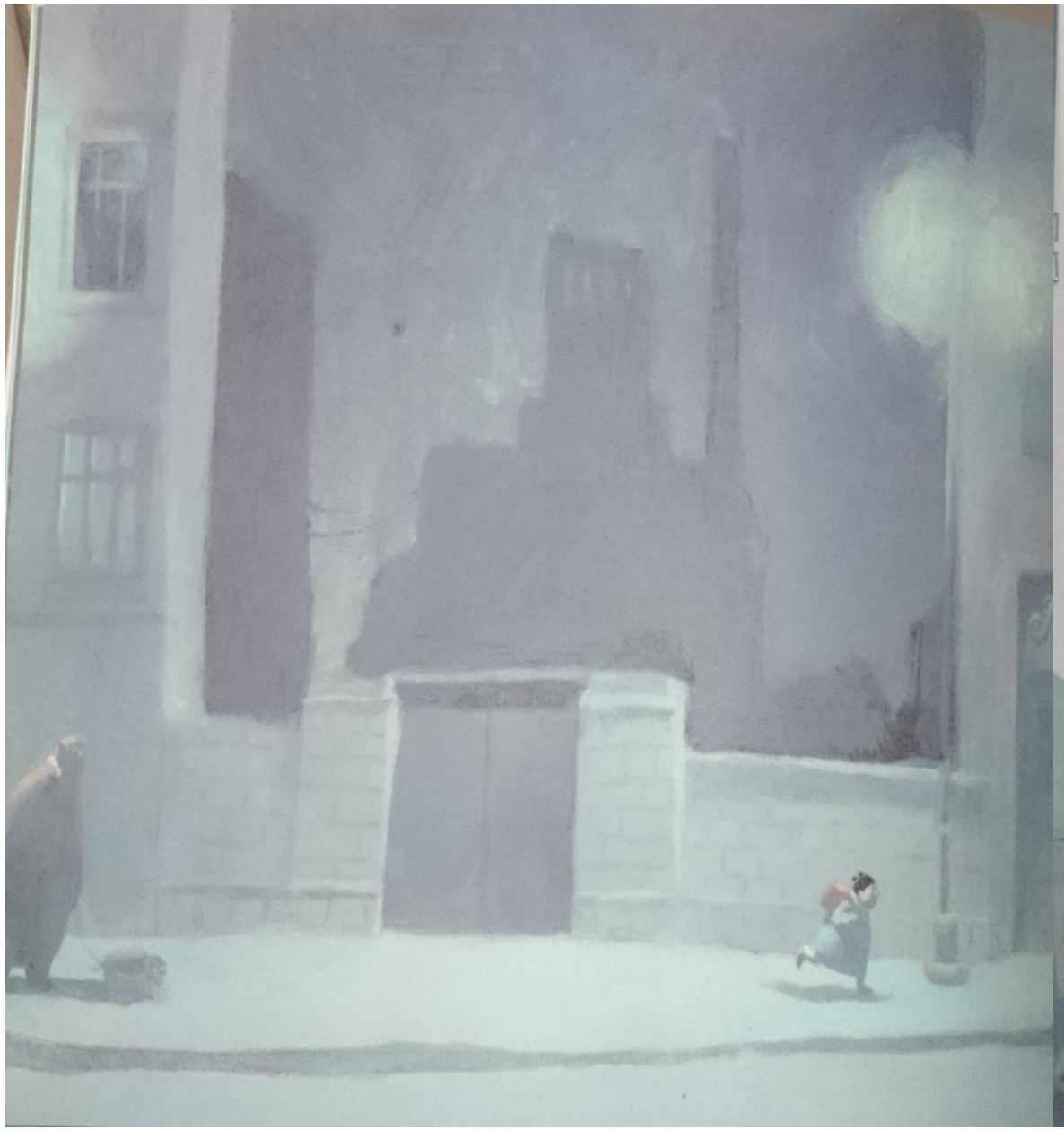
—Somos lo que pensamos que somos. Para nadar bien, debes pensar que eres ligera. ¿Crees acaso que el pájaro o el pez piensan que pesan mucho? ¡Por supuesto que no! Así que si quieres ser ligera, piensa que lo eres. ¡Inténtalo y verás!

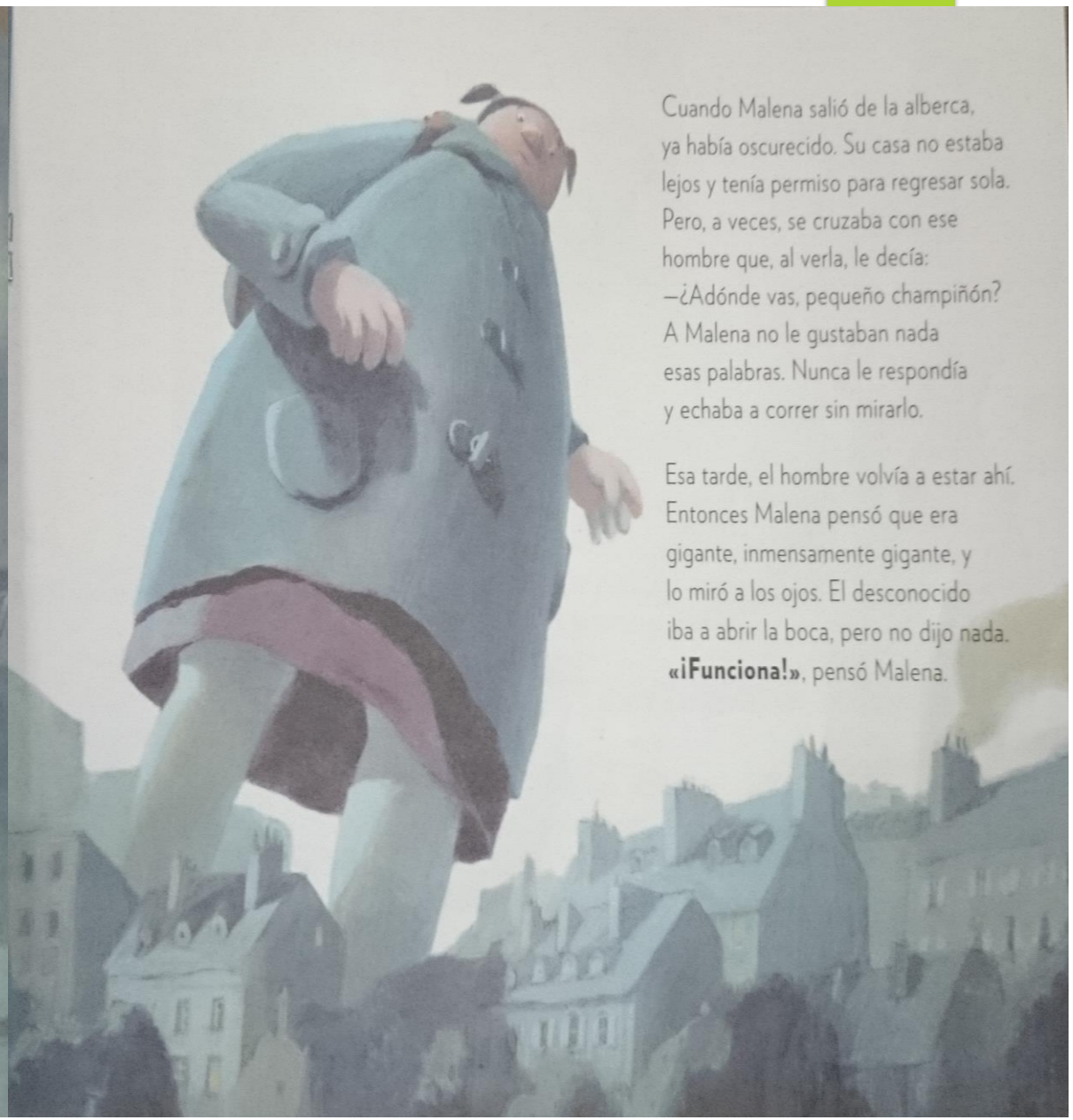


«Qué idea tan curiosa», se dijo Malena. «¡Lo intentaré!»
Y, bajo la regadera, cerró los ojos y pensó:
«Soy agua que corre en un lugar especial».

Agua, Agua, A-g-u-a

Quizá fue sólo por la regadera, que esta vez estaba calientita, pero...
Malena sintió que cada parte de su cuerpo, desde sus manos
hasta la punta de sus pies, era de agua fluida, sonora y cristalina.

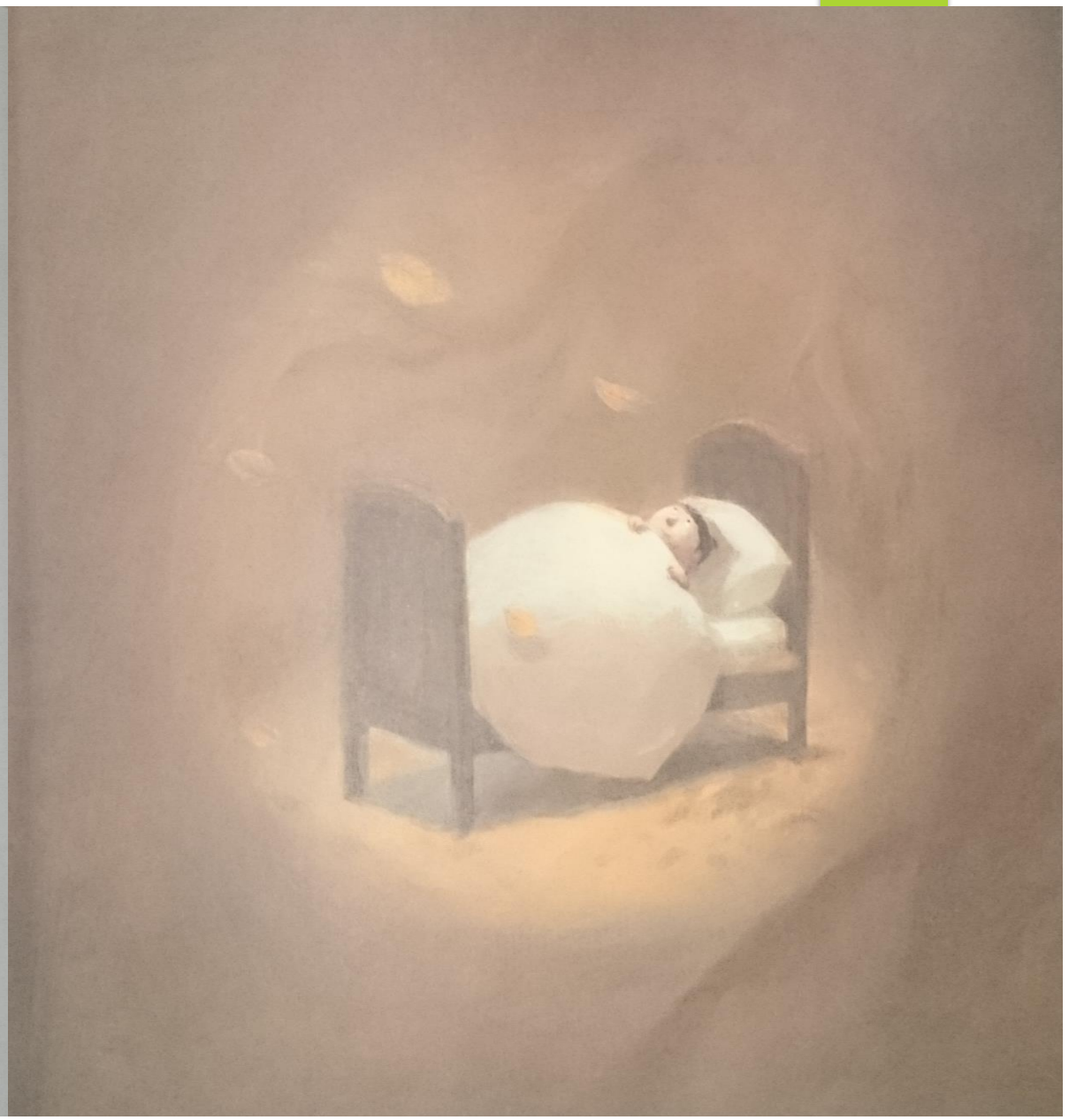




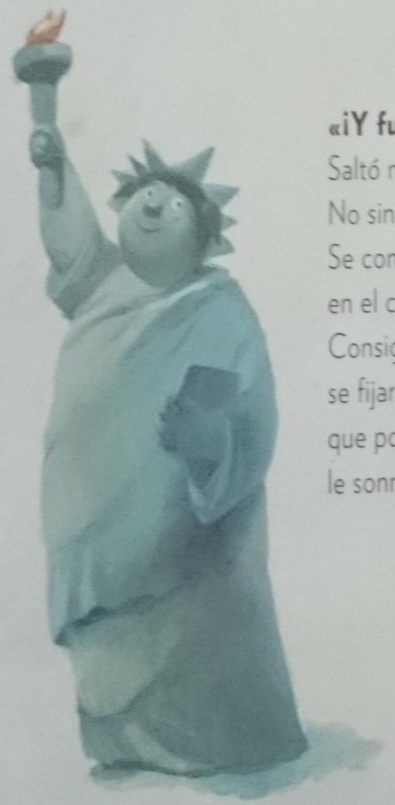
Cuando Malena salió de la alberca, ya había oscurecido. Su casa no estaba lejos y tenía permiso para regresar sola. Pero, a veces, se cruzaba con ese hombre que, al verla, le decía:
—¿Adónde vas, pequeño champiñón?
A Malena no le gustaban nada esas palabras. Nunca le respondía y echaba a correr sin mirarlo.

Esa tarde, el hombre volvía a estar ahí. Entonces Malena pensó que era gigante, inmensamente gigante, y lo miró a los ojos. El desconocido iba a abrir la boca, pero no dijo nada.
«¡Funciona!», pensó Malena.

Por la noche, al cerrar los ojos, Malena imaginó que era un erizo en su madriguera preparado para invernar. Y, pocos instantes después, se quedó profundamente dormida.



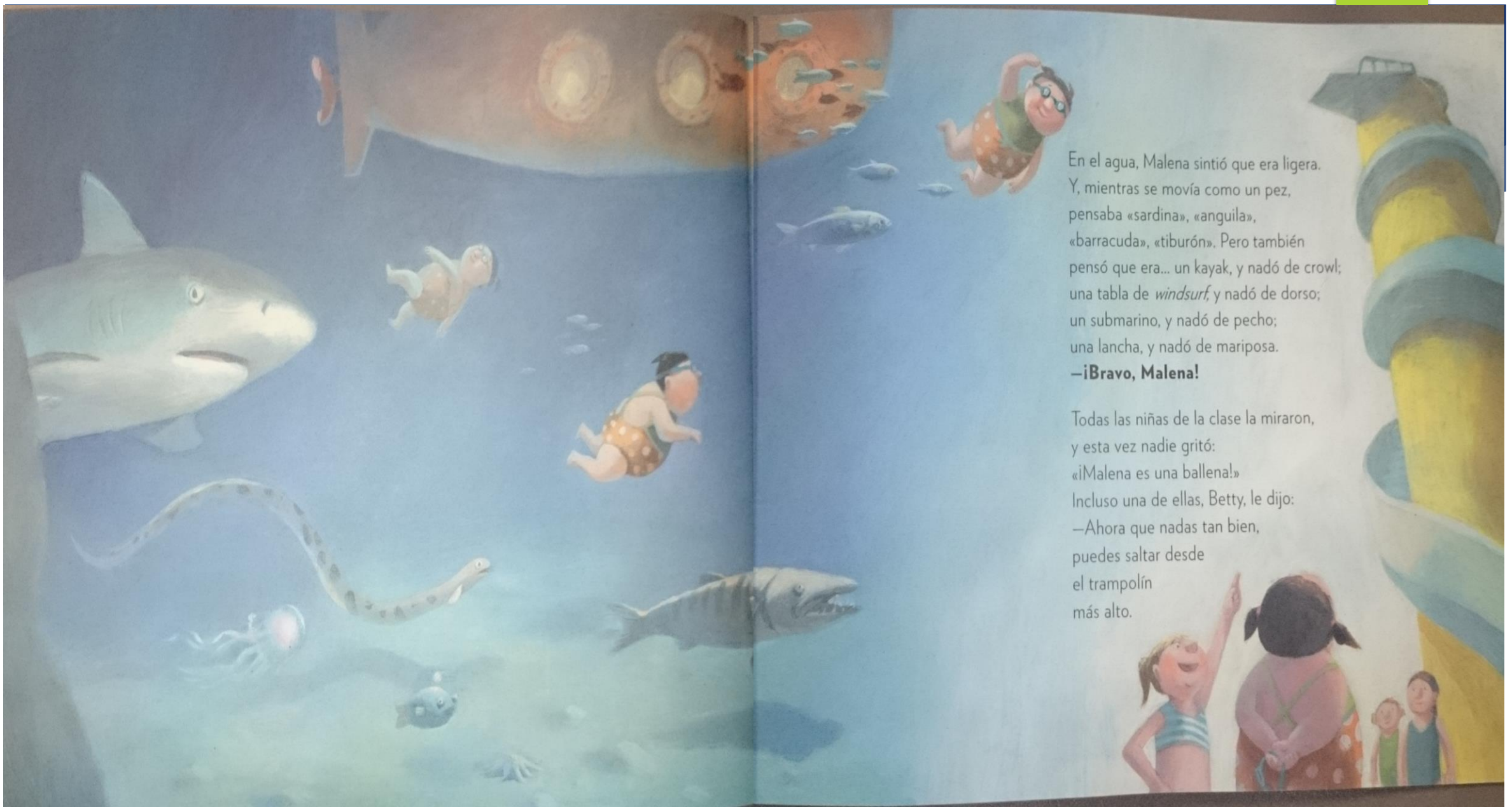
Durante toda la semana, Malena hizo
lo que le había aconsejado el instructor de natación.
Pensó que era **un canguro,**
una estatua,
un conejo,
un sol radiante.



«¡Y funcionó!»
Saltó muy alto en gimnasia.
No sintió el piquete de la vacuna.
Se comió todas las zanahorias
en el comedor del colegio.
Consiguió que Eliot
se fijara en ella, y
que por primera vez
le sonriera...

Y llegó el miércoles, el día de natación.

Malena salió del vestidor e imaginó que era una gran piedra
para no sentir el agua fría de la regadera.
Luego, como siempre, caminó hasta el carril número siete.
Se puso en la fila como los demás. Esperó su turno para lanzarse,
pensó que era un cohete a punto de despegar,
y entró en la alberca sin salpicar una sola gota.



En el agua, Malena sintió que era ligera.
Y, mientras se movía como un pez,
pensaba «sardina», «anguila»,
«barracuda», «tiburón». Pero también
pensó que era... un kayak, y nadó de crowl;
una tabla de *windsurf*, y nadó de dorso;
un submarino, y nadó de pecho;
una lancha, y nadó de mariposa.
—¡Bravo, Malena!

Todas las niñas de la clase la miraron,
y esta vez nadie gritó:
«¡Malena es una ballena!»
Incluso una de ellas, Betty, le dijo:
—Ahora que nadas tan bien,
puedes saltar desde
el trampolín
más alto.

Betty creía que su compañera
no se atrevería a saltar desde allí arriba.
Pero Malena se subió al trampolín,
miró el agua y pensó.
Pensó con todas sus fuerzas «ballena».
No, mejor...

¡Superballena!

Distribución gratuita

Prohibida su venta

ISBN 978-607-469-544-1

En la alberca, las niñas se reían de Malena. Y es que Malena pesaba mucho, demasiado, tanto que la llamaban ballena. Pero un día, el maestro de natación le enseñó un truco y su vida comenzó a cambiar...

Davide Cali nació en Liestal, Suiza, en 1972. Es uno de los autores de libros infantiles más innovadores y aclamados de Europa. Ha publicado más de 20 títulos. En 2005 recibió el prestigioso Premio Baobab al libro más innovador y en 2006 la mención especial otorgada por la Feria Internacional de Bolonia, Italia.

Sonja Bougaeva nació San Petersburgo, Rusia, en 1975. Estudió Pintura en la Academia de las Artes de su ciudad natal. Posteriormente estudió Animación y trabajó en un estudio de cine de dibujos animados. Vive en Hamburgo, Alemania, desde 1998.

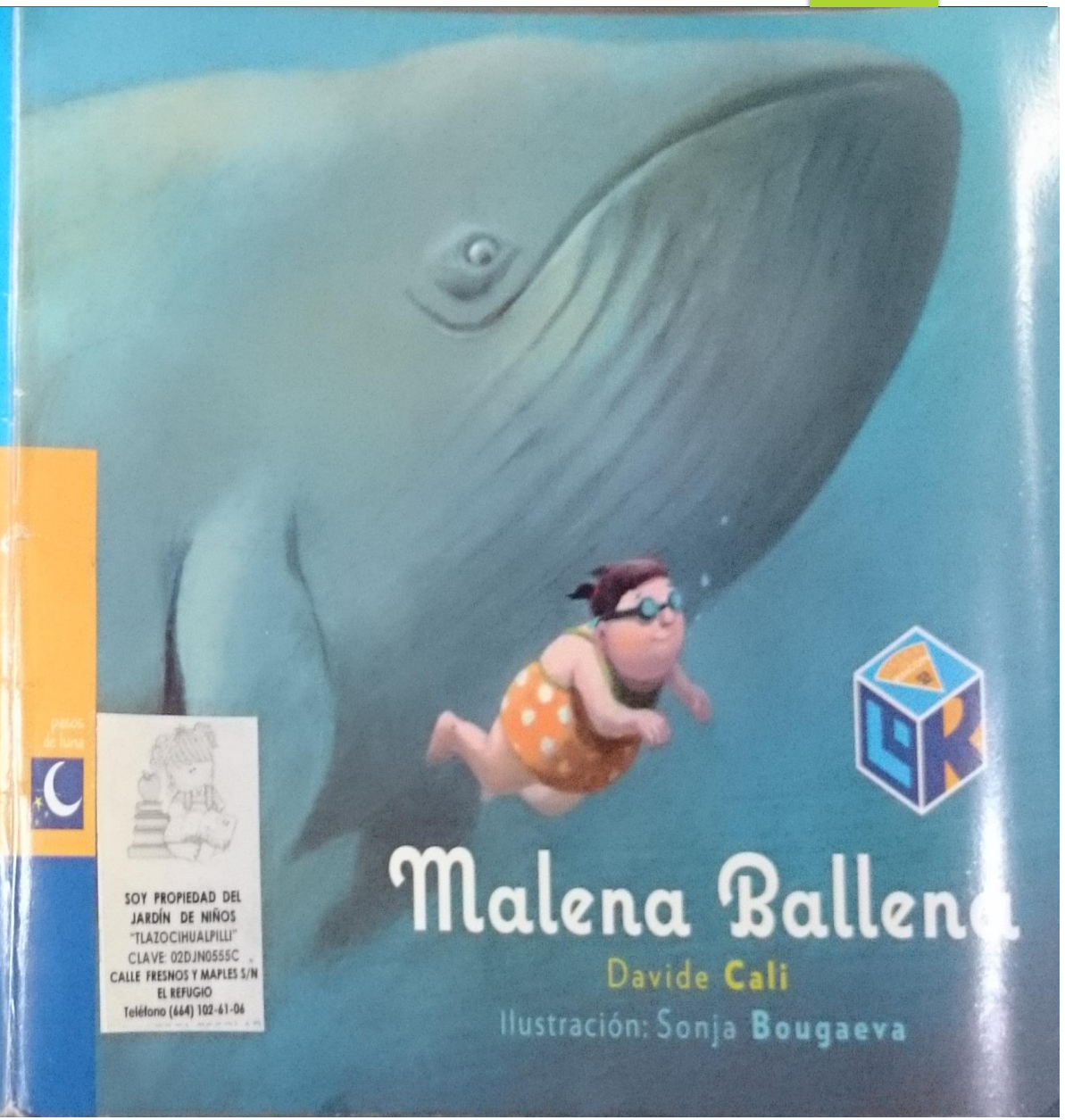
programa nacional de lectura

LIBROS DEL ZORRO ROJO

SEP

COMISIÓN NACIONAL DE LIBROS DE TEXTO GRATUITOS

SOY PROPIEDAD DEL JARDÍN DE NIÑOS "TLAZOCIHUALPILLI"
CLAVE: 02DJN0555C
CALLE FRESNOS Y MAPLES S/N
EL REFUGIO
Teléfono (664) 102-61-06



Malena Ballena

Davide Cali

Ilustración: Sonja Bougaeva